

personas en Christo. Para atajar este fuego, y arrancar de raíz tan mala semilla, mandó San Leon Papa el Magno, y Primero deste nombre, que avia sucedido á Sixto Tercero, juntar en Calcedonia el gran Concilio de seychientos y treynta Obispos, en que fueron condenados Eutiches, y Dioscoro, y los otros monstruos, y furias infernales sus secuaces; y tambien mandó á nuestro San Pedro de Rabena, que escriviessse al Concilio todo lo que acerca de aquellas materias que se avian de tratar se le ofreciessse; y él lo hizo con admirable, y Divina fabiduria, y eloquencia.

4 Siendo San Pedro Arceobispo, vino á Rabena San German, Obispo Antiofiorense, para tratar con el Emperador Valentiniano, y con su madre algunos negocios graves, y del servicio de Dios (como lo diximos en su vida á los treinta y vno de Julio) tuvo con él nuestro Pedro estrecha amistad, porque ambos eran Santos, y amigos de Dios, y vnidos con el mismo vinculo, y caridad de Jesu-Christo. Mas estando allí San German, aviendo tenido revelacion antes de su dicho tránsito, dió su espíritu al Señor, y San Pedro compuso su sagrado cuerpo con extraordinario sentimiento, y dió orden que fuesse llevado á Francia (como el mismo San German lo avia mandado) y tomó la cogulla, y el cilicio del Santo, y le guardó, y estimó como vn precioso, y riquissimo tesoro, todos los dias de su vida.

5 Mas en lo que San Pedro principalmente se ocupava, era en desarraygar los vicios de su Pueblo, y los malos vicios que todavía quedavan de la Gentilidad, especialmente el primer día de Enero, y del año, solian hazer muchos juegos, y fiestas delante de vn Idoló, y San Pedro con sus Sermones, y continuas exortaciones procuró que se deserrasse de la Ciudad aquel vfo sacrilego, y profano.

6 Aviendo, pues, sido diez años Obispo de Rabena, y estando en Imola su patria, entendiendo que Dios nuestro Señor le llamava para sí, se fue al Templo de San Casiano Martir, y postrado delante de su sagrado cuerpo, ofreciéndole muchos dones, y le suplicó que le favoreciesse en aquel trance, y presentasse su alma delante del acatamiento del Señor; y aviendo exortado á los de Rabena, que le avian acompañado, que no se apartassen jamás de los Mandamientos de Dios, y que eligiessen por sucesor suyo, y Pastor, persona digna de tan alto grado; acabó el curso de su peregrinacion, y falleció á los dos de Diciembre, por los años del Señor de quatrocientos y quaranta. Fue sepultado en la misma Iglesia junto al Altar de San Casiano Martir, aunque la Iglesia de Rabena tiene vn

buago suyo ricamente adornado, y le reverencia con suma veneracion. Dexó San Pedro entre otras obras muchas Homilias, y Sermones muy elegantes, y graves.

7 Su vida escrivió Gerónimo Rubio, Historiador de las cosas de Rabena, y está en el septimo tomo del Padre Molandro, añadido á los seys tomos de Fray Lorenzo Surio, hazen mencion del el Martirologio Romano á los dos de Diciembre, y Constantino en la vida de San German, Obispo Antiofiorense, y Pedro Damian en el Sermon de San Barbaciano, y Celar Baronio en sus Anotaciones.

LA VIDA DE SANTA BIBIANA, Virgen, y Martir.

1 LA bienaventurada, y gloriosa Virgen Santa Bibiana, fue natural de Roma, y nobilissima, hija de Flaviano, Prefecto (que otros llaman Faustó, ó Fabiano) y de Datrofa, los quales fueron Christianos, y Martires de Jesu-Christo. Desde niña se exerció Santa Bibiana en obras loables, y virtuosas.

2 Fue presa en tiempo del Emperador Juliano Apostata: por el Prefecto llamado Faustó, á quien se cometió su causa. Procuró él persuadir á Bibiana, que adorasse á los Idolos, amenazandola con grandes tormentos, sino lo hazia; pero ella supo decirle tales cosas, que despararon el corazón de Faustó, y le abrieron los ojos para ver la Divina luz, con la qual reconoció su engaño, y se convirtió á la Fè de Christo, y por ella derramó su sangre, y alcanzó la corona del martirio. Muy contenta, y regozijada quedó Santa Bibiana, por aver ganado para su Esposo Jesu-Christo á Faustó; y llevada delante de otro juez, y Ministro de Juliano, estando muy constante, y firme en la confesion de la Fè, y de no adorar á los falsos Dioses de los Gentiles, el juez iniquo le mandó agotar, y quebrantar sus carnes con plomadas tan fuertemente, que en aquel tormento dió su purissima alma á Dios, por los años de Christo de trecientos y sesenta y dos, imperando Juliano Apostata. El cuerpo de la Santa Virgen estuvo dos dias sin ser enterrado, y despues vn Sacerdote llamado Juan le enterró junto al sepulcro de su santa madre, y de su hermana Demetria á los dos de Diciembre, en que la Iglesia celebra su fiesta. Oy dia ay en Roma cerca del Palacio Licinia, de no vna Iglesia antigua de Santa Bibiana, q. Natal. l. edificó S. Simplicio Papa, donde está su sagrado cuerpo. De S. Bibiana hazen mencion los Martirologios Romano, el de Beda, Ufuardo, y Adon, Pedro de Natalibus, y el Cardenal Baronio en las Anotaciones del Martirologio, y en el quarto tomo de sus Anales.

VIDA

VIDA DE SAN FRANCISCO Xavier, Apostol de las Indias, de la Compañia de Iesús.

A: DE
DEZIE-
BRE.

1 ENtre los otros linages, y Casas antiguas, è illustres, que en el Reyno de Navarra llaman Casas de Armeria, ay dos, que son la de Xavierre, y la de Alpizcueta, las quales se juntaron en vno, cañandose Martin de Alpizcueta, cabeza de su Casa, y familia, con Doña Juana Xavierre, heredera tambien, y señora de su Casa. Estos Cavalleros tuvieron vna hija sola, heredera de ambas Casas, que se llamó Doña Maria, y se casó con el Doctor Juan Iasso, hombre noble, y rico, y por sus letras, y prudencia muy estimado en el Reyno de Navarra, y principal Consejero, y Ministro de su Rey Don Juan el Tercero. Tuvieron el Doctor Juan Iasso, y Doña Maria de Xavierre, y Alpizcueta muchos hijos, y el postrero de todos (como otro David) fue nuestro Francisco Xavierre, el qual nació en el Castillo de Xavierre, que era de sus padres, cerca de la Ciudad de Pamplona. Fue su dicho nacimiento el año de mil quatrocientos y noventa y siete, siendo Sumo Pontifice Alexandro Sexto, y Emperador Maximiliano Primero deste nombre, y Reyes de Castilla, los Catholicos Reyes Don Fernando, y Doña Isabel, y Rey de Navarra, el ya nombrado Don Juan el Tercero. Criaron sus padres á su hijo Francisco con gran piedad, y cuydado, así por ser el menor de todos sus hijos, como por su blanda, y apacible condicion, gracia, y modestia, que resplandecia en sus primeros años. Procuraron que aprendiessse de buenos Maestros las primeras letras, y aviendolas aprendido con grande habilidad, viveza de ingenio, y presteza, le embiaron á la Universidad de Paris, para que allí estudiassse de proposito las otras ciencias mayores; porque aunque los otros hermanos seguan la soldadesca, para alcanzar honra, y gloria militar, nuestro Francisco se inclinó mas á las letras, y al estudio de la fabiduria; esperando por este medio alcanzar mayores premios que sus hermanos con la lança, y con la espada, en acrecentamiento de su Casa. Estudió en Paris el curso de la Filosofia con tanto aprovechamiento, que se graduó de Maestro en Artes, y despues la leyó en la misma Universidad, con grande aprobacion, vtilidad, y aplauso de sus discípulos. Tuvo por condiscipulo en los estudios de la Filosofia, y por compañero de su mismo aposento al Padre Pedro Fabro, Saboyano de nacion, y al mismo tiempo que andavan los dos al fin del curso, el bienaventurado

San Ignacio de Loyola (que guiado del Cielo avia ido á Paris á proseguir sus estudios) se juntó con ellos para habitar en su compañia, y con su santa, y admirable conversacion, de tal manera ganó á sus dos compañeros, que determinaron seguirle en sus propósitos, y santos intentos, aunque Pedro Fabro mas facilmente se sujetó en todo, y por todo á la direccion, y voluntad de San Ignacio. San Francisco Xavier al principio estuvo mas rebelde, porque su natural era mas defendadado, y alegre, y las esperanças de subir, y valer en el Mundo, fundadas en su nobleza, ingenio, letras, y otras buenas partes, le tenian con mas fuertes prisiones encadenado; pero finalmente se rindió á la voluntad, y exemplo del Santo Padre, y pudo mas en él la gracia del Señor que le llamava, que la fuerza de la naturaleza depravada que le detenia. Hizo los exercicios espirituales que le dió el Santo Padre, confesóse generalmente de toda su vida, hizo grandes penitencias, y entre otras estuvo quatro dias sin comer bocado, y trocóse de manera en sus deseos, queres, è intentos, que él mismo despues no se conocia.

2 Estando nuestro Francisco en Paris, el Doctor Iasso su padre escrivió vna carta á vna hija suya, llamada Doña Madalena Iasso, que aviendo sido Dama de la Reyna, se avia hecho Monja Descalça en el Convento de Santa Clara de Gandia, y vivia en él con maravilloso exemplo, y fama de santidad, por algunos milagros que Dios obró por ella. En esta carta dava cuenta el padre á su hija de las cosas domesticas de su casa, y de sus hijos, y entre ellas le dezia, que su hermano Francisco estava bueno, y que aprovechava en los estudios, pero que le gastava mucho; y la buena Soror Madalena, como alumbra-da de Dios respondió á su padre, que la rogava que no se cansasse, ni dexasse de proveer á su hermano Francisco de todo lo que le pidiesse, aunque fuesse menester vender las casas, porque sin duda ninguna avia de ser vn grande Apostol de la India, y como vn vaso escogido del Señor, llevaria su santo nombre por muchas, y varias Provincias, y naciones barbaras, alumbrandolas con la luz del santo Evangelio. Y lo que Dios reveló á esta Santa Virgen de su hermano, despues verémos quan bien se cumplió.

3 Encendióse tanto San Francisco con el trato, y fuego del Santo Padre Ignacio en el amor del Señor, y en el deseo de mortificarse, y vencer todas las pasiones, apetitos, y gustos que avia tenido en el siglo, que porque era moço de grandes fuerzas, y muy ligero en el correr, y saltar, y se avia preciado desta gentileza, y gracia, y

por ella avia sido estimado de los otros Estudiantes, determinò de hazer sacrificio de su cuerpo, y atarle fuertemente los muslos, y los brazos con vnos cordales de muchos ñudos, para que no pudiese correr, y saltar. Y los cordales poco à poco fe le fueron entrando por las carnes, causandole agudos, y graves dolores, que le lastimavan, y afligian, los quales el llevaba con mucha paciencia, y dissimulacion, sin que nadie pudiese entender lo que padecía.

4 El dia de la Assumpcion de nuestra Señora, del año de 1534. hizo voto con los demás compañeros de nuestro Santo Padre Ignacio de ir à Jerusalem à tiempo, y acabados los Estudios de Teologia, se partieron de Paris los nueve compañeros à los quinze de Noviembre del año de mil quinientos y treinta y seys para Venecia, donde les estava aguardando su Padre, y Maestro San Ignacio, conforme à lo que con ellos avia concertado: iban todos à pie cargados de sus cartapacios, y passaron por Alemania entre Hereges en el coraçon del Invierno, que aquel año fuè riguroso, y muy frio, y con las grandes incomodidades que en los largos caminos suelen los pobres padecer; pero nuestro San Francisco todas las llevaba con gran paciencia, y alegría acordandose que las passava por Dios nuestro Señor: pero sucediòle vna cosa particular, rara, y maravillosa en este camino. Como era tan grande su fervor, y el deseo de padecer, y mortificarse por Christo, no hizo caso de los dolores que sentia con los cordales, y ataduras con que diximos se avia apretado los muslos, y los brazos, ni se los quitò para hazer su camino, creyendo por ventura que no le serian de impedimento, aunque le acrecentasse el dolor. Mas sucediòle muy al contrario, porque con el movimiento, y agitación del camino los cordales se le entraron tan dentro de las carnes que se cubrieron los ñudos, y las llagas se ahondaron, y los cordales crecieron de manera, que el Santo no pudo passar adelante, y se rindiò, y descubrió à los compañeros, que le era forçoso quedarle, y la causa de su mal. Llevaronle con gran dificultad al primer Pueblo que hallaron mas cercano, llamaron à vn Cirujano, descubrieron se las llagas, y vieronfele los cordales tan hondos, y tan abraçados con las carnes, que el Cirujano (maravillandose mucho de aquel genero de penitencia) claramente dixo que era negocio sin remedio, porque aquellos cordales no se podian arrancar, sin hazer muchas, y grandes heridas en la carne. Sintieron mucho todos los compañeros el mal de S. Francisco, y el tenia mas pena de la pena dellos, que sus propios dolores, por ver que ni los compañeros le querian dexar, ni el podia

passar adelante con ellos. Estando los remedios humanos, acudieron à los Divinos, pusieronse todos aquella noche en oracion, suplicando à N. Señor con grande instancia, y confianza, que pudiese su mano, y dièsse remedio à tan gran mal. Oyòlos el Señor (que siempre oye à sus siervos) y à la mañana se hallaron los cordales hechos pedaços fuera de las carnes, las llagas sanas, y el S. con tan buenas fuerças, que pudo seguir su camino haziendo todos incesables gracias al obrador de tan grandes maravillas, y con mucho contento, y gozo acabaron su jornada, y llegaron à Venecia à los 8. de Enero del año de 1537. donde hallaron à S. Ignacio, y del fueron recibidos con el consuelo espiritual que se puede pensar.

5 Aqui en Venecia se repartieron los diez compañeros en dos Hospitales, para servir à los pobres, y exercitar su humildad, y caridad, entre tanto que llegava el tiempo de navegar à Jerusalem. Cupo à S. Francisco el Hospital de los incurables, y el acudia à los enfermos con estremo fervor, y espíritu, haziales las camas, y barriales los aposentos, y ocupavase en los otros servicios mas baxos, y viles; porque avia muchos enfermos de enfermedades contagiosas, y con llagas asquerosas, acudia siempre al que estava con mayor necesidad. Entre los otros avia vno, que por la podre que manava del, y por el mal olor que de todo su cuerpo despedia, le causava grande horror, y sentia gran repugnancia en servirle; mas el para vencerse, y alcanzar perfecta victoria de si mismo, mirandole como si fuera la misma persona de Iesu-Christo nuestro Redemptor, à quien el servia en el pobre, vna, y dos vezes, con maravilloso fervor le lamiò las llagas, y le chupò la materia que dellas corria: y con tan señalada, vitoria nuestro Señor le infundió despues vna gracia singular, que ningunas llagas por podridas, y asquerosas que fuesen, le davan asco, antes le causavan devocion, y suavidad. Tanto puede vn acto fervoroso obrado con gran caridad para rendir al servicio gigante, y al rendido desbaratar, y poner en buida el campo de los enemigos.

6 De Venecia partiò para Roma nuestro Francisco con los otros Padres que avian venido de Paris à pedir la bendiccion de su Santidad para ir à Jerusalem. Era tiempo de Quaresma, y muy lluvioso, y iban à pie pidiendo limosna, y ayunando todos los dias, y comiendo solo lo que les davan por amor de Dios. Entre todos siempre fe señaló S. Francisco en el amor de la pobreza, y alegría, y esfuerzo en el padecer. En Roma disputò delante de la Santidad del Papa Paulo Tercero, que à la sazón era Vicario de Christo en la tierra, y con su bendiccion, y con vna buena limosna que les diò para

su viage, bolviò con sus compañeros à Venecia, donde este año de 1537. dia de San Juan Bautista, se ordenò de Missa con los otros compañeros, que no eran Sacerdotes, haziendo todos voto de castidad, y pobreza voluntaria en manos del Arçobispo Romano, Nuncio de su Santidad. De alli fe repartieron por diversos Lugares de la Señoria de Venecia, para aparejarfe (entretanto que se cumplia el tiempo señalado para la jornada de Jerusalem) à dezir su primera Missa con mayor puteza, y devocion, y los Padres Francisco, y Salmeron se recogieron en vn Pueblo pequeño, y apartado quatro leguas de Padua, que se llamava Monceli, en vna pobre, y desabrigada choça, abierta al viento, y con muy poco reparo para el calor, y frio, lluvia, y vientos, y por esto muy à gusto del fervoroso espíritu de S. Francisco. Aqui estuvo quarenta dias, su cama era vn poco de paja sobre la tierra, su comida los pedaços de pan que allegava de puerta en puerta; las disciplinas eran quotidianas, el cilicio continuo, la oracion perpetua, gastando el dia, y la mayor parte de la noche en la leccion, meditacion, y contemplacion de las cosas divinas, que era lo que principalmente buscava en aquel lugar.

7 Celebrò su primera Missa en Vincencia, adonde S. Ignacio estava, y celebròla con tantas lagrimas de alegría espiritual, que todos los que se hallaron presentes, con solo verle derramaron muchas, y de alli adelante por todo el tiempo de su vida, de tal manera fe aparejava para dezir Missa, como si fuera la primera. Aqui en Vincencia cayò malo gravemente con otro compañero, llevaronlos al Hospital, y por la pobreza de aquella casa fuè necesario que los dos durmiesen en vna misma cama, gozandose de pagar este tributo à la santa pobreza. Mas en este desamparo, y desabrigo, el Señor consolò à nuestro Francisco, visitandole por medio del gran Doctor de la Iglesia San Geronimo, de quien el era devotísimos. Apareciòle el Santo Doctor en vna figura gloriosa, y venerable, y llegando à la cama, le habló con palabras muy suaves, y de amigo muy familiar, entre las quales le dixo: Mayores tempestades de trabajos te esperan en Bolonia, donde passarás este Invierno, y de tus compañeros, vnos irán à Roma, otros à Padua, otros à Ferràra, y otros à Sena, y como el Santo lo dixo, así se cumplió; porque aquella era la traza, y orden de Dios, que iba encaminando nuestros Padres, y repartiendolos por los Lugares en que queria le sirviesen, ya que por la guerra que avia entre el Gran Turco, y los Venecianos no podian passar à Jerusalem: y así aviendo cumplido con la obligacion de su voto, se repartieron

por estos Lugares, que avemos dicho, y à S. Francisco le cupo ir con el Padre Bobadilla à Bolonia. Allí aquel Invierno por los grandes frios, suma pobreza, y falta de toda comodidad, y continuacion de trabajos, le dieron vnas quartanas, y perdiò las fuerças, y la calor, demanera que mas parecia vn cuerpo muerto, que hombre vivo.

8 Pero como en el Santo vivia el amor, y espíritu del Señor, el mismo Señor sustentava la flaqueza del cuerpo de S. Francisco con su gracia, y esforcava su coraçon, porque como si estuviera muy feño, gastava el tiempo en predicar en las Lijas à todo el Pueblo, en enseñar la Doctrina Christiana à los niños, en visitar los Hospitales, y las carceles, en oír las confesiones de muchos, que con amargura lloravan sus pecados, y fe venian à confessarse con el. Respondia à los que venian à pedirle consiyo, y desescavan saber el camino para agradar à Dios, y por estos medios, y por su dulce, y santa conversacion hizo en la Ciudad, y Universidad de Bolonia maravilloso fruto, y hasta oy en dia quedan en ella los rastros, y memoria de su celestial doctrina, y admirable comunicacion, y la casa en que entonces estubo como pobre, despues se ha dado à la Compañia, y se ha convertido en Oratorio de mucha devocion.

9 De Bolonia, à la media Quaresma del año de mil quinientos y treinta y ocho San Francisco, llamado de nuestro P. S. Ignacio fuè à Roma, donde se juntaron todos los Padres para assentar, y establecer las cosas de la Religion que querian fundar; lo qual hizieron en varias consultas, acompañadas con muchas, y fervorosas oraciones, vigiliass, lagrimas, y penitencias, con deseo muy encendido de agradar solo à nuestro Señor, y buscar en todo su mayor gloria, y el bien de las almas. Esta vez predicò en Roma nuestro S. Francisco en la Iglesia de San Lorenzo en Damaso (que es muy principal) y con sus Sermones, y con los otros piadosos trabajos suyos, y de sus compañeros, se despertò la gente (como de vn profundo sueño) à tratar de enmendar sus vidas, dando de mano à sus gustos, y vicios, en que estavan muchos sepultados, y à confessarse, y comulgar mas à menudo, y renovar el vfo antiguo de la primitiva Iglesia, que de aquella santa Ciudad, por la industria, y perseverancia de la Compañia (aunque al principio no sin grande contradiccion) se ha derramado, y estendido por las otras Provincias, y Naciones de la Christianidad.

10 Estando S. Francisco, y los otros Padres compañeros suyos tan bien ocupados, el Serenísimo D. Iuan el III. Rey de Portugal, esferiviò à D. Pedro Mascareñas su Embaxador en Roma, que en todo caso lo cometrasse de S. Ignacio seys Padres para las Indias

Indias Orientales, y que si fuese necesario hablasse de su parte al Papa, y leuplicasse que los mandasse ir, porque él deseava mas sujetar al yugo de Christo nuestro Señor aquellos Pueblos ciegos, y barbaros, que no à su Corona, è Imperio. Fueron señalados para esta grande empresa por S. Ignacio (à quien el Sumo Pontífice remitió aquella petición del Rey) los Padres Maestros Simon Rodrigues Portugués, y Maestro Nicolás de Bobadilla Castellano. El P. Simon, que estava quartanario, se partió luego de Roma à toda prisa para Portugal por mar, y con él otro Padre Italiano, que se llamava Pablo Camerte. El P. Bobadilla fuè llamado de Calabria para la jornada. Llegò à Roma maltratado del camino, y enfermò de vna pierna, à tiempo que el Embaxador D. Pedro Mascareñas estava de camino para irse à Portugal, y en ninguna manera queria partirse sin el segundo compañero, ni Bobadilla le podia seguir por su indisposicion. Entonces nuestro Santo P. Ignacio, que estava malo en la cama, hecha oracion, y alumbrado con la luz del Cielo, llamó à S. Francisco Xavier, y le declaró que la voluntad de Dios era, que él tomasse aquella empresa, que assi le la encomendava de su parte, confiado de su prudencia, y de la gracia del Señor, que le llamava, y se queria servir del para la manifestacion de su santo nombre en aquellas Provincias, y Reynos; y el S. con gran regozijo, y fervor de su espíritu ofreció luego al trabajo, y el dia siguiente, tomada la bendicion de su Santidad, abtañando à sus hermanos, salió de Roma con el Embaxador, con solo su Breviario, como si fuera à visitar vna Iglesia de Roma. No es maravilla que S. Francisco recibiese gran gozo, y jubilo en su alma en aquella jornada, porque avia tenido muchas señales, y grandes prendas de q̄ Dios N. S. se queria servir del, como de vaso escogido, para llevar su santo nombre por la India, y para alumbrar con la luz del Evangelio, à innumerables almas Gentiles, que estaban sepultadas en la sombra de la muerte; porque vna vez estando durmiendo, soñava que llevaba à cuestras vn Indio tan pesado, que le quebrantava, y molia los huesos, como él mismo lo dixo al P. M. Diego Laynez, que dormia cabe él en el mismo aposento. Otra vez le mostró el Señor los trabajos que avia de padecer por él en aquella empresa, y le dió tanto espíritu, y esfuerso, que con ser tan grandes no se espantò, antes comenzó à dar voces, y à decir: *Mas, mas, mas*, ofreciendole à todos los trabajos, y cruces que el Señor le quisiese dar. Y por esto mucho antes que S. Ignacio le entregasse esta jornada, hablava él della con gran desseo de ser empleado en ella, porque Dios nuestro Señor, que se queria servir del, le iba previniendo, y disponiendo para ella.

11 En el camino de Roma à Portugal, no al Embaxador D. Pedro de Mascareñas, y à todos sus criados para Dios, con su estremado exemplo, humildad, y modestia. Guardava ante todas cosas la observancia Religiosa, y el concierto en sus oraciones. Era blando, y cortés en sus palabras, sereno, y alegre en sus respuestas, facil para todos los que le querian ver, y tratar. Huia de la honra tanto quanto otros la siguen, y para ayudar en las cosas espirituales à sus compañeros, los sabia maravillosamente grangear, y obligar. Era el primero en el trabajo, y el postrero en el descanso, y el que por acomodar à los otros, se desacomodava à sí. Tambien se ofrecieron en este camino algunos graves peligros à algunos criados del Embaxador, de los quales los librò el Señor por medio de S. Francisco; porque andando por los Alpes, cayó el Secretario del Embaxador en vna profundidad inmensa de nieve, y estando ya sin remedio, el S. le sacò. A otro criado, que arrabatao de la corriente de vn río caudaloso se estava ahogando, haciendole oracion por él, milagrosamente le librò. Otro que se avia descompuesto, y en castigo de su pecado, y de no aver creído à S. Francisco, cayó con el cavallo de vna cuesta abaxo, y rebentando el cavallo, quedó quebrantado, y casi muerto, le sanò en el alma, y en el cuerpo, y todos reconocieron que Dios los avia favorecido por la intercesion de S. Francisco, teniendole por Santo. Pero en lo que mas mostrò su espíritu, fuè, que siendo el camino que llevaba para Portugal por su tierra, y pidiendole con mucha instancia el Embaxador, y los demás, que llegasse à visitar à D. Maria Xavier, y Alpizcueta su madre, que era viva, y à sus hermanos, y deudos (pues el rodeo era tan poco, y no tendria otra ocasion para hazerlo en toda la vida) nunca se pudo acabar con él: tanto estava descañado de la carne, y sangre, y tan puesto en Dios, à quien avia tomado por Padre, y madre, y hermanos, y todas las cosas, enseñando con este exemplo à los Religiosos el recato, y espíritu con que deven proceder en esto.

12 Llegò à Portugal, y hallò al P. Simon quartanario, abraçòle con entrañable amor, y fuè tanta la alegría, que con solo verle recibió salud el Padre Simon, que nunca le bolvió mas la quartana.

13 Grande fuè el gozo, que tuvo el Rey Don Juan quando supo de la llegada de S. Francisco, y mas con las nuevas que le avia escrito, y diò el Embaxador Don Pedro de su rara virtud, singular doctrina, y estrema prudencia. Mandò luego proveer à los Padres muy abundantemente de todo lo que huviesen menester, mas ellos aguardando la orden de su Santo P. y Maestro Ignacio, nacio,

nacio, no quisieron aceptar la liberalidad del Rey, y se fueron al Hospital de todos los Santos, para vivir como pobres entre los pobres, y curar à los enfermos, y con esta humildad, y pobreza, echar los cimientos del alto edificio que Dios queria levantar à la Compañia en aquel Reyno; en el qual derramaron nuestros Padres tan buen olor de sí con su santidad de vida, y exemplo, que los comenzaron à reverenciar como à hombres venidos del Cielo, y à llamatos publicamente los Apóstoles, y de ellos, ha quedado hasta hoy este apellido en sus hijos, y sucesores.

14 Quiso el Rey detener en su Reyno à los dos Padres, por el gran fruto que en pocos meses avian hecho entre la gente noble, Cavalleros, y Fidalgos de su Corte: pero por parecer de nuestro Santo Padre Ignacio, tuvo por bien que el padre Maestro Simon quedasse en Portugal, y San Francisco se partiesse para las Indias, como lo hizo à los siete de Abril del año de mil quinientos y quarenta y vno, embarcandose en la nao del Governador Martin de Soffa, y llevando en su compañía al Padre Pablo Camerate, Italiano, y à otro Hermano Portugués, que se dezia Francisco de Manilla: mas antes de embarcarse, mandò llamar al Rey Don Juan à San Francisco, y le entregò vn Breve del Sumo Pontífice, en que le hazia Nuncio, y Legado Apostólico en las partes de las Indias, con grandes poderes, y ampla jurisdiccion; y hablando con el Santo Padre, y mostrandole la gran confianza que del tenia, le encomendò muy particular, y encarecidamente todas las Indias, en lo que toca à la conversion de los infieles, y à la confirmacion en la Fè de los nuevamente convertidos, y à las costumbres de los Portugueses, y à las fortalezas, y presidios de aquel Estado, y todo lo demás que tocava al servicio de Dios, y al suyo; porque dixo, que no deseava tanto que su Imperio se estendiese, quanto la Religion Christiana, antes tendria por grande interés, y ganancia suya todos los gastos que hiziese en ayudar à las almas. San Francisco con pocas palabras, humildes, y graves, hizo gracias al Rey de tan señaladas mercedes, ofreciendole su fidelidad, y servicio en todo lo que le mandava, lo qual esperaba cumplir ayudado de Dios.

15 Pero aviendo mandado el Rey à los Oficiales de la hacienda, y especialmente, à Don Antonio de Tayde, Conde de Castañeda, que proveyessen à S. Francisco, y à sus compañeros muy cumplidamente de matalote, y de todo lo necesario para aquella tan larga, y trabajosa navegacion importunandole mucho que lo tomasse, nunca quiso aceptar, sino vnos pocos de libros que avia menester para la conversion de los

Gentiles, y en la India no los pudiera hallar. Siempre respondió, que él era pobre, y avia hecho voto de pobreza, y que la queria guardar, confiando que el Señor le proveeria como à pobre, de todo lo que huviese menester para poderle servir. Importunòle el Conde, que alomenos tomasse vn criado que le sirviese en aquella navegacion, como convenia à la autoridad de su persona, pues era Nuncio, y Legado Apostólico, y no parecia bien que él mismo se llegasse al fogen, ni lavasse por sus manos su ropa sucia; mas él respondió, que mientras que nuestro Señor le guardasse sus pies, y sus manos, no tenia necesidad de criado, y que pensava que por verle à él servir, y llegarle al fogen, y lavar la ropa, no perderia punto de su autoridad Religiosa, con que no le viesse hazer pecado, ni cosa en ofensa del Señor.

16 Luego que la nave Capitana se hizo à la vela, comenzó San Francisco à tender las velas de sus fervorosos deseos, y à mostrar el favorable viento del Espíritu Santo que le llevaba: porque como varon de Dios diò tan grande exemplo de su fantidad, zelo, caridad, y prudencia, que fuè la salud, y remedio de todos los que ivan en la nave.

17 Hizo quanto pudo el Governador Martin Alfonso de Soffa, para que comiesse à su mesa, ò que alomenos tomasse la racion, que se dava à los otros pasajeros de la nave. De comer con él se escusò, la racion aceptò, para darla à algunos necesitados, y sin tocarla él, pedia limosna para su comida en la nao, teniendose por deudor igualmente de los que menos labian. Tuvo mano para que en ella se viviese Christianamente, se quitassen los juegos, y juramentos, y que no huviese riñas, odios, y murmuraciones, apaciguava las bregas, componia las diferencias, flossigava las pasiones, predicava, y enseñava todos los dias la Doctrina Christiana à los moços, y esclavos, y gente ruda; reprehendia las cosas mal hechas con tanta autoridad, que ninguno le resistió, y con tanta blandura, y amor, que ninguno se sintió del, y muchos se enmendaron.

18 En el servicio, cura, y remedio espiritual de los enfermos, venció en este tiempo à sí mismo, porque las enfermedades fueron muchas, y muy contagiosas, y crecian, cayendo vnos, y muriendo otros; y andando todos aflombrados con el temor de caer, el Santo tomò sobre sí las necesidades, trabajos, y miserias de todos, como si sus fuerças fueran iguales à su caridad. Ninguno murió sin tenerle à su cabecera; y ninguno le llamó, que no le hallasse cabe sí, consolavalo, animavalo con palabras suaves, y fantas, davalos de comer por su mano, y muchas vezes él mismo lo adereçava, y traía

del fogon; hazia las camás, aplicavales los remedios, y finalmente hazia oficio de vn caritativo, y diligente enfermero; y quanto èl mas se humillava, tanto mas todos le respetavan, grandes, y pequeños; de modo, que aqui ganó el apellido de Padre Santo, con el qual despues le llamaró en toda la India.

19 Llegaron á Moçambique al fin de Agosto, donde se entretuvieron todo el Invierno, hasta el Abril siguiente. Allí estuvo firviendo á los enfermos de la Armada en el Hospital del Rey, y por la continuacion de sus grâdes trabajos cayó enfermo de vna fiebre maligna, con gran peligro de la vida; y queriendole algunos hombres nobles, y ricos llevar á sus casas para curarle, nunca lo consintió, deseando morir en la pobreza en que avia vivido, pobre entre los pobres, enfermo entre los otros enfermos: y estando como estava, se levantava para cõfesar á los que estavan peligrosos, y ayudar á los que morian: y fuè tanta su caridad que estando vn moço grumete tendido en el suelo, desamparado de todos, y frenetico, y fuera de sí, sin esperança humana de poderse confesar, el Santo temiendo la condenacion de aquella alma, y deseando su salvacion, y pidiendola con muchas lagrimas al Señor, se levantó, y le tomó, y puso en la cama, y entrando en ella, subitamente bolvió el enfermo en sí, y se confesó con èl, y le administró los Sacramentos de la Comunión, y Extrema-Union, y el mismo dia acabó, con grandes señales de su salvacion.

20 De Moçambique se embarcó á los quinze de Março para Goa, no estando aun bien convalidado: llegaron á Melinde, donde se consoló increíblemente, por aver hallado vna grande, y hermosa Cruz de marmol dorada, y enarbolada en aquella tierra de Moros. De Melinde llegaron á Zocotora, que es vna Isla en la costa de Africa, cuyos naturales se tenian por Christianos, mas realmente no lo eran, sino de solo nombre. Finalmente, á los seys de Mayo del año de mil quinientos y quarenta y dos entraron por la barra de Goa, y aviendo treze meses que avian salido de Lisboa.

21 Pero quien podrá explicar en pocas palabras aquel miserable estado en que el glorioso S. Francisco halló aquella Ciudad, y como en breve tiempo le mudó, y mejoró, y los medios que tomó para hazer en los coraçones de los moradores della vna mudança tan notable? Porque la Ciudad de Goa era en aquel tiempo vna fentina de vicios, y vna como feria general de todas las Naciones, Portugueses, Moros, Gentiles, y otras de Reynos muy diferentes distantes, que vivian sin Dios, y sin ley; y en pocos meses que allí estuvo el Santo Padre, la dexó tan bien cultivada, que parecia vn Paraíso de deleytes. Ante todas cosas fuè á

visitar al Obispo, que á la fazon era Don Juan de Alburquerque, y con mucha humildad, y modestia le declaró quien era, á que venia, quien le embiava, y le dió el Breve del Papa, en que le hazia su Nuncio Apostolico en todas las Indias, diziendole, que no vsaria del, ni de los poderes que traía, sino quando su Señoria mandasse, echandose á sus pies, y pidiendole la bendicion. Y el Obispo admirado de la humildad del santo varon, y conociendo que era varon de Dios, le reverenció, y le bolvió su Breve, y le rogó que vsasse del á su voluntad, y le quedó tan aficionado, y rendido, que de allí adelante los dos eran como vna alma, y vn coraçon. Despues visitó á los pobres del Hospital, y comenzó á servirlos; allí su cama era á los pies del enfermo, que estava en mayor peligro para administrar los Santos Sacramentos á los que tenian necesidad. A los pobres de San Lazaro dava por sí mismo la Santissima Comunión, recogia muchas limosnas, parte que èl pedia por las puertas, y parte que le ofrecian, y repartiales por las carceles, y Hospitales, para exercitar la misericordia, no solamente con las almas, sino tambien con los cuerpos de los afligidos.

22 Mas pareciendo á nuestro S. Francisco, que para convertir á los Gentiles á nuestra santa Fè, era necessario reformar primero las vidas de los Christianos, y quitar de la Republica los escandalos, y tropieços que con su mala vida ponía á los infieles, determinó de predicar todos los Domingos, y Fiestas por la mañana á los Portugueses; y assi lo hazia en la Iglesia de nuestra Señora del Rosario, y despues de comer, á todos los Christianos de la tierra: y demás desto, se exercitava en enseñar á los niños, y gente ruda la Doctrina Christiana; lo qual hizo con singular exemplo de humildad, devocion, y caridad; porque siendo Nuncio Apostolico, y embiado del Sumo Pontifice con grandes poderes á la India, andava con vna campanilla por toda la Ciudad, y en las calles, y plaças alzava la voz, y decia: *Fieles Christianos, amigos de Jesu-Christo, embiad vuestros hijos, è hijas esclavos, y esclavas, á la santa Doctrina por amor de Dios.* A este pregon del Cielo, nunca oido en aquella tierra, fuè grande el numero de toda suerte de gente, que corria á oírle, y recibia sus palabras como palabras de Dios; y el santo varon se acomodava tanto á la capacidad de los oyentes, que para que mejor le entendiesen, hablava el Portuguès como la gente de aquella tierra, trocado, y como negro que aprende á hablar; y en su lengua aquel language parecia language del Cielo, y edificava, compungia, y espantava á los que le oían, porque le les representava el Apostol San Pablo, que con los Griegos

se hazia Griego, Hebreo con los Hebreos, y todo con todos. Por este medio de la Doctrina Christiana fuè increíble el fruto que hizo San Francisco en Goa, y de allí se derivó en las otras Provincias de la India; porque los Padres de la Compañia, que despues le siguieron, por avilo, y exemplo del mismo Santo tomaron este santo exercicio con tanto fervor, que los cantares mas ordinarios de los niños en las escuelas, de los caminantes en los caminos, de los que navegavan en la mar, y de los que trabajavan en sus casas, y en el campo, eran las oraciones de la Doctrina.

23 En estas santas ocupaciones gastó S. Francisco cinco meses, con vn incansable fervor, y continuacion, con la qual favorecido, y alentado de la gracia del Señor, acabó lo que en muchos años parecia imposible poderse acabar; porque la gente que se venia á confesar con èl fuè tanta, que no podia dar recaudo á la dezima parte que le seguia. Comulgavanse muchos á menudo, y las vidas de los que frequentavan los Sacramentos, eran muy diferetes de lo que antes solian ser. No avia odios, ni discordias, ni vsuras, restituíase lo mal ganado, visitavanse los Hospitales, y repartiase muchas, y gruesas limosnas; apartaronse muchos Portugueses de la mala amistad de sus esclavas, á las quales davá libertad, y á muchas casavan. Finalmente, toda la Ciudad de Goa se trocó, y mejoró de tal manera, que no conociera su faz, ni dixera que era ella el que antes tan feo, y tan miserable estado la avia visto.

24 Mas el glorioso S. Francisco aunque estava con el cuerpo en Goa, no dexava de pensar en la conversion de toda la India, y con la sed insaciable que tenia de ayudar á salvar las almas de toda aquella Gentilidad tratava amenudo con Dios, y consigo mismo de lo que avia de hazer para alumbrarlas, y sacralas del cautiverio del falso Satanás. Entendió que en el Cabo de Comorin, que por otro nombre llaman la Pefqueria (porque se pescan en ella las perlas) avia muy gran numero de Christianos desamparados de toda doctrina, y con solo nombre de Christianos, los quales se avian bautizado mas por ser ayudados, y defendidos de los Portugueses, contra los Moros que los tenian oprimidos, que no por zelo, y deseo de su salvacion; y por ser la tierra estéril, y muy sugeta á las injurias del Cielo, no avian tenido en muchos años Sacerdotes, y Macistros que los enseñassen. Y juzgando que aquella necesidad era extrema, ó casi extrema, y que no lo era la que la Ciudad de Goa tenia de su presencia, pidió licencia al Obispo, y al Virrey, y se partió para la Pefqueria, llevando consigo al Hermano Francisco de Manilla, en el mes de

Oçubre del año de mil quinientos y quarenta y dos, y con el favor de nuestro Señor llegó el mes de Noviembre con increíbles fatigas, hambre, sed, desnudez, y pobreza, anduvo por toda aquella tierra (que es de cinquenta leguas en largo) y visitó treinta Villas, y aldeas que tiene, siempre á pie, y muchas vezes descalço, con tan gran fervor, y jubilo de su santo coraçon, que todo lo que trabajava, y hazia le parecia poco. Y á la medida de su trabajo fuè el fruto, que el Señor que le llevava, y le movia, obró por èl; porque bautizó por sus manos mas de quarenta mil personas, y huvó dia que bautizó todo vn lugar quedando tan cansado, que no podia alzar los brazos, ni echar la palabra de la boca.

25 Murieron mas de mil criaturas, aviendo recibido el sãto Bautismo, á las quales el Santo se encomendava, como á almas que yá gozavan de Dios nuestro Señor. Enseñó la Doctrina Christiana la mañana á los niños, y la tarde á las niñas, con tanta perfeccion, que ellos la enseñavan á sus padres, y á los deudos, y conocidos, y eran tan zelosos, que los acusavan delante del Santo, si alguno dellos, vencido del enemigo, bolvia á sus idolatrias, y tomavan los Idolos de sus mismos padres, y los acocceavan, y escupian, y hazian pedaços, y nuestro S. Francisco gustava dello para que los demonios, que avian sido honrados, y muy adorados de los padres, fuesen pisados, y abatidos de los hijos. Andava todo el año de lugar en lugar, proveyendo todo lo que le parecia necesario para alentar, y acrecentar aquella Christianidad; y lo mismo hazia por su parte el Hermano Francisco Manilla. Mas porque los lugares eran muchos, y ellos eran solos dos, y no podian satisfacer á tantas necesidades, escogió en cada lugar vno, dos, ó tres hombres de mayor capacidad, y entendimiento, y de mejores costumbres, è instruyólos muy de proposito en la Religion Christiana, y en la forma de bautizar, para que en su ausencia, y en los casos vrgentes lo pudiesen hazer; y por estos hombres, que en su lengua Malabar llaman Canacapos, y en la nuestra quiere dezir, Procuradores de la Iglesia, remedió el Santo muchas cosas, y tuvo quien le ayudasse á cultivar aquella viña, que estava tan desierta, y por labrar. Y para que el fruto fuesse mayor, començó el Señor á ilustrar á San Francisco con muchos, y grandes milagros, de los quales hablaremos en su lugar; y eran tantos los enfermos Christianos, y Gentiles que le llamavan para que los sanasse, y era tanta la caridad, y dulçura con que acudia á ellos, que no podia darse mano, y gastaava todo el tiempo que avia de dar á otras cosas mayores. Y viendo que esto le era grande estor-

vo, deternind de embiar à los enfermos que estavan auferentes algunos muchachos de los mayores, y mas bien instruidos, para que hiziesen por el lo que el huviere de hazer (si pudiera por si mismo. Los muchachos llevaban consigo alguna cosa de S. Francisco, como fu Rosario, ò la santa Cruz, ò Relicario que traia al cuello, y llegados adonde estava el doliente, jntavan la vezindad, y hazian que todos los que alli estavan dixesen algunas vezes el Credo, y las otras oraciones de la Doctrina Christiana, y despues amonestavan al enfermo que tuviesse fe, y que recibiera salud; la qual Dios N. Señor (dize el mismo S. en vna carta) por su infinita misericordia, y por la fe de los presentes, y propria suya dellos, les dava en el cuerpo, y en el alma, trayendolos por este medio al conocimiento, y obediencia de su santa Ley, Estas palabras son de San Francisco, atribuyendo por su humildad la salud que Dios dava por su intercessión à los enfermos, à la fe dellos, y de los presentes.

27 Aquí tambien convirtió à vn Bracmante vicio, que por sus letras, y luperficiones, y grande autoridad, era gran saço de Satanas, y enemigo de la Religion Christiana; el qual convencido de San Francisco de sus engaños, y alumbrado con la luz del Cielo abrió los ojos de su entendimiento para conocer la verdad, y la abraço con la voluntad, y se hizo Christiano, con admiracion, y espanto de los otros Bracmanes, y Gentiles, y por su exemplo se convirtieron muchos.

28 Dexando en la Pesqueria la mejor orden que pudo, bolvió à Goa, para tratar con el Virrey, y con el Obispo algunas cosas importantes del servicio de nuestro Señor, y del acrecétamiento de aquella Christianidad; y luego en acabandolas, encomendando al Padre Paulo Camerto el cuidado, y gobierno del nuevo Colegio de Goa (que antes avia comenzado el P. Fr. Diego Barba para Seminario de los niños recién convertidos, y entonces por su instancia, y mandato del Rey D. Juan, se encargò del la Compañia) se tornò à la Pesqueria, llevado consigo algunos Sacerdotes virtuosos seglares, y otros muchos bien enseñados, de los que se avian criado en el mismo Colegio de Goa. Llegò à la Pesqueria, y repartió los obreros que consigo llevaba, y tuvo vna ocasion muy grande para exercitar su caridad; porque los badegas, gente feròz, y barbara, y enemiga de Christianos, entraron por toda aquella tierra, quemandola, y destruyendola, y los pobres Christianos fueron forçados à retirarse, por huir de sus manos, y à padecer muchas injurias, perdidas sus haciendas, y casas, Pero San Francisco con sus oraciones, valor, y prudencia, los remedió, y consoló, y procurò que de otras partes le

les embiasse mantenimiento, y la provision necessaria, para que no pereciesen de hambre, y como buen Pastor, no dexò cosa por hazer para recoger aquellas ovejas de Christo, que andavan tan descarriadas, y asfuidas.

29 Despues pasó al Reyno de Travancor, aviendo bautizado primero la voluntad del mismo Rey, y alcanzando del licencia, bautizó innumerables Gentiles sus vasallos de todos los pueblos que llaman Machoas, y deseavan recibir la Fè de Christo, despues de averlos bien instruidos en los misterios de nuestra santa Religion, hizo que ellos mismos quebrassen todos sus Idolos, y echassen por tierra los Templos en que los avian adorado. Mas los demonios, para vengarse del Santo, y de los nuevos Christianos, incitaron à los Badegas, que de repente diesel en ellos; y así sin pensar entraron los Barbaros, y dieron con su vista, y alaridos (que subian al Cielo) grande espanto à los lugares de los Christianos, que ni tenian armas para resistir, ni otro lugar donde se salvar. Pero en teniendo esta nueva San Francisco, hincadas las rodillas en tierra, y los ojos en el Cielo, hizo vna breve, y eficaz oracion, y solo sin armas, con vn animo de vencedor, y con rostro, y semblante del Señor, se opuso à aquel exercito, que estava armado, y furioso, y reprehendiendoles de infieles para con Dios, y de cruels para con los hombres, sin dar vn passo adelante, el exercito perdió su braveza, y las fuerças, y bolvió atrás, sin hazer daño à la tierra, ni tocar à los Christianos; los quales con este favor, y amparo del Señor, quedaron mas confirmados en la Fè, y obedientes à San Francisco, y el Rey de Travancor tan espantado, que mandò pregonar por todo su Reyno, que todos obedeciesen de allí adelante al gran Padre (que así le llamava) como à su Real persona.

30 Pero aquí adonde fuè honrado de los buenos, no fuè menos perseguido de los malos; porque además de las assechanças, y peligros de que el Señor le librò de los infieles, y que sentian à par de muerte la destruición de sus Idolos, los mismos Christianos de nombre, y Gentiles en la vida, no pudiendo sufrir la reprehension de sus vicios publicos, y escandalosos, muchas vezes le buscaron para matarle, y pusieron fuego de noche à las casas donde se recogia. Mas el Señor estava con el, y le guardò, y con su gracia el Santo hizo grandissimo fruto en toda aquella tierra, edificando en ella muchas Iglesias, y alumbrando con su celestial doctrina aquellos pueblos, que le seguian con tanta ansia, y devocion, que le era necesario predicar en los campos, por el gran concurso de la gente que de todas partes venia à oirle.

31 Movidos del exemplo de los Paravas,

vas, y de los Machoas, los pueblos de la Isla de Manar desearon imitar à los vezinos, y hazerle todos Christianos, à los quales el Santo, por no poder ir el en persona, embió vno de los Sacerdotes sus compañeros, para que los bautizasse, y en vn pueblo llamado Petin se bautizaron muchos. Mas el Rey de Iafanapan, que era Gentil, y grande enemigo de Christianos, temiendo que su hermano mayor, à quien el avia quitado el Reyno, se hiziesse Christiano, y con el favor de los Portugueses cobrasse el Reyno, mandò quemar aquel pueblo, y destruirle, y matar mas de seyscientas personas, que avian recibido el santo Bautismo.

32 En la Isla de Zeilan confirmò San Francisco al hijo segundo del Rey, que por averse hecho Christiano, estava con temor que el Rey su padre le mandaria matar, como avia hecho al hijo mayor, y à otras seyscientas personas, aviendo nuestro Señor con prodigios del Cielo, y de la tierra declarado la verdad de nuestra santa Religion; porque quando mataron al Principe, fuè vista vna Cruz de fuego en el Cielo, y la tierra en que fuè sepultado se abrió en forma de Cruz. Y aunque los Moros, y Gentiles procuravan encubrir el milagro, hinchendo aquel lugar de tierra, siempre se tornò à abrir y quedó la misma forma de Cruz.

33 De Zeilan fuè en peregrinacion à Malipur, donde està el sepulcro del glorioso Apostol Santo Tomè, y en este viage estuvo siete dias sin comer bocado, sustentandose de los regalos, y consolaciones divinas que el Señor por medio de su sagrado Apostol le concedió en todo el camino; y despues que llegó à Malipur, donde estuvo tres, ò quatro meses en casa del Vicario, gstando los dias en ganar las almas de sus proximos, y las noches casi todas en la Iglesia en oracion, suplicando al Señor con lagrimas, y encendidos deseos, que pues le avia llevado à las Indias para alumbrar aquella Gentilidad tan ciega, y tan estendida por tantas, y tan dilatadas, y barbaras Provincias, que le diese alguna partecilla del espiritu que avia dado à su Santissimo Apostol Tomè (à quien el proponia imitar) para recoger el fruto que el Santo Apostol avia sembrado, y renovar la doctrina del Cielo que les avia enseñado; y al mismo Santo Apostol se encomendava con grande afecto, comandole por guia, y Maestro, por Abogado, y Protector.

34 Aquí estando el Santo orando vna noche en la Iglesia, le maltataron los demonios, y le dieron tantos, y tan duros golpes que estuvo malo dellos; pero estando bueno bolvió como valeroso soldado à la pelea, y aunque los demonios pretendieron espantarle, nunca pudieron, antes cobró tanto señorío, y poder sobre ellos, que embiando à vn muchacho de los recién conver-

tidos à vn hombre rico, y endemoniado que alli estava, le librò de su tirania, quedando el mismo demonio confuso, por ver que salia de aquel cuerpo, no por mandado del Santo, sino de vn muchacho de los que traia consigo, y recién convertido.

35 De Santo Tomè pasó à Malaca, principal Ciudad, y escala de la India, pero muy estregada de vicios, y muy olvidada de Dios; pero despues que comenzó à oir la doctrina del Cielo que el Santo les predicava, admirada por vna parte de la fantidad de su vida, y por otra de la fama que corria de sus milagros, hubo gran mudança en las vidas de los Christianos, y reformacion en las costumbres; aunque el Santo nos dexò de avifalarles en sus Sermones, que Dios los queria gravemente castigar, como los castigò con vn cerco apretado que tuvieron, y con vna pestilencia cruel que padecieron. Con este castigo se ablandaron, y con ver à su Santo Predicador tan zeloso de su bien, y tan humilde, que despues de aver trabajado, y fatigadose todo el dia, las noches se iba con vna campanilla por las calles, y plazas, rogando con alta voz à todos los Fieles, que encomendasen à nuestro Señor las almas del Purgatorio, è hiziesen oracion por ellas. Aquí tambien sanò à vn mancebo enfermo, mudo, y endemoniado.

36 Todo el Mundo le parecia poco à S. Francisco, y verdaderamente para su coracon era pequeño, y el amor del Señor que ardia en su pecho, le hazia buscar nuevas ocasiones para encender en las almas el fuego de aquel mismo amor. Supo que en la Isla de Mazacar estava la materia dispuesta para pegar este fuego, y para ir à ella embarcòse para la Isla de Amboyno, que era el camino, donde hallò siete pueblos de Christianos sin ningun Sacerdote. Anduvolos todos, bautizando à los niños, y muchachos, sanando à los enfermos, y enterrando à los muertos; y aviendo llegado allí vna Armada de la nueva España, que traia Don Fernando de Solla, y de Tavara, muy maltratado, y con muchos enfermos, el con su caridad los acogió, curò, sirvió, y proveyò de todo lo que pudo, procurando que otros tambien los socorriesen con sus limosnas. Y porque vn Mercader muy rico se cansava de dar lo que el Santo le pedia (por ser tanto) para remedio de todos aquellos pobres enfermos, èl le avisò que alargasse la mano, porque muy en breve moriria en aquella Isla, y dexaria sus riquezas, las quales por mano de aquellos pobres podia embiar delante de sí al Cielo. Creyòlo el Mercader, è hizolo así, y murió en breve, como el Santo se lo avia profetizado. El qual estando poco despues en la Isla de Ternate, tuvo revelacion de su muerte, y dixo à los que oian su Missa, que en-

comendassen à Dios el alma de Iuan de Arauz (que así se llamava el Mercader) que era muerto en Amboyno, distante mas de setenta leguas de Ternate. Con esta Armada de Don Fernando de Sossa venia vn S^o sacerdote Valenciano, llamado Cosme Torres hombre docto, y prudente, el qual en viendo à San Francisco se le aficionò, como si viera vn Angel del Cielo, y despues en Goa entrò en la Compañia, y le imitò de tal manera, que vino à ser vn varon Apostolico, y padre (despues del mismo San Francisco) de toda la Christiandad del Japon, como adelante se dirà.

37 Oyò dezir el glorioso San Francisco, que avia vna Isla llamada del Moro, habitada de gente (cuyos antepasados avian sido bautizados) pero tan fiera, y barbara, que no se podia tratar con ella, sin notable peligro de la vida, y èl determinò de ir à ella, por ayudar à aquellos hombres, en quienes apenas avia rastro de Fè, ni de humanidad. Quisieronle sus amigos persuadir que no fuese allà, representandole la aspereza, y fragosidad, esterilidad, y temblores de tierra, la bestialidad de los naturales, que mas parecen monstruos, y crueles fieras, que hombres, pues los hijos quitan la vida à los padres, y los padres à los hijos: pero ninguna cosa bastò para divertirle de su intento, ni para hazer que tomasse algunas cosas que le davan contra la pongoña (de la qual aquella gente tambien via para matar) porque tenia puesta toda su esperança en Dios, y armado con ella, y con la fuerza de su espíritu, corrió toda la Isla, visitando, y alhagando à los moradores, y con la luz, y blandura del Evangelio los amancò, y domesticò, andando entre ellos con vna admirable seguridad, y paz de su alma; y fueron tantos los regalos del Cielo que recibió en aquella Isla, que èl mismo dezia, que no le avia de llamar Isla del Moro, sino Isla de Esperança, y que si viviera muchos dias en ella, viniera à perder los ojos de puras lagrimas de consuelo. Aviendo, pues, estado en la Isla del Moro, y dexado las cosas asentadas lo mejor que pudo, bolvió à Ternate, donde diò orden que se hiziese Casa de la Compañia, para que los nuestros mas facilmente pudiesen acudir à la conversion de los Gentiles, y à la enseñanza de los Christianos de todas aquellas Islas Malucas. De Ternate llegó al Puerto de Amboyno, y se embarcò para Malaca, y allí hallò à dos Padres de la Compañia, que avian venido de Goa por su orden, y se llamavan Iuan de Veyra, y Iuan de Ribera, y embiólos à Ternate, para que viviesen en la Casa que èl dexava comendada.

38 Esta vez que estubo en Malaca le sucedió vna cosa que le hizo muy famoso, y

admirable en toda la India. Vinò vna Armada del Rey de Azen de improviso sobre Malaca, no pudo tomar la fortaleza como pensava, pero quemò algunos navios de los Portugueses, que estavan en el Puerto, y retiròse. Procurò S. Francisco que luego se reparassen, y aprestassen algunas galeras, que avian quedado rotas, y maltratadas, y que siguiesen la Armada enemiga; aunque hubo grandes dificultades, èl las allanò, y animò à la gente, à quien parecia temeridad ir à pelear vnos pocos soldados Portugueses con cinco mil Azenos, y Turcos, y ocho navios nuestros con sesenta de los enemigos. Pero pudo tanto su autoridad, y la opinion de su santidad, que los Christianos salieron de Malaca en busca de los Barbaros, y estando toda la Ciudad suspensa, y en gran temor, y lloràdo la perdida de nuestra Armada, S. Francisco en vn Sermon les reprehendiò, y avisò que hiziesen gracias à Dios N. Sr. por la victoria que les avia dado, pintando el día, y la hora, y el modo de la batalla, como si con los ojos la viera, y anunciandoles quando avia de bolver nuestra Armada victoriosa; y cargada de los despojos de los enemigos: y así bolvió à Malaca con veinte y cinco naves de los Azenos, aviendo echado à fondo las demás, y muerto quatro mil dellos, con perdida de solos quatro Christianos. Y como este caso fuè tan illustre, y tan fabido, derramòse por todas las Indias, è hizo muy esclarecido à S. Francisco: el qual estando aqui en Malaca, y de camino para Goa (adonde le llevaba la obligacion de su oficio) por ver el estado de la Christiandad, y à los Padres, y Hermanos, que se despues que èl salió della avian venido de Portugal para ayudarle, y repartirlos en varias partes. Tuvo noticia de las Islas del Japon, que dos años antes avian descubierto los Portugueses, de su grandeza, numero, sitio, distancia, Reyes, y Señores, y de sus ingenios, naturales, y costumbres, principalmente de los errores que tienen en sus sectas, y falsa religion, y la disposicion para recibir la verdadera de Christo nuestro Redemptor. Esta noticia le diò vn Japon llamado Angero, que vino desde el Japon para comunicar con el Santo Padre los remordimientos de su conciencia, que le traian muy afligido, por algunos pecados que avia cometido en su mocedad; y no aviendo hallado remedio entre sus Sacerdotes, le venia à buscar, por aver entendido de algunos Portugueses sus enemigos que era varon Santo, y amigo de Dios, y que sin duda hallaria paz en su alma, si le obedeciese. Con este intento llegó Angero, Gentil, y Japon à Malaca, y S. Francisco le llevó consigo à Gos, donde con dos criados suyos se hizo Christiano, y se llamó Paulo de Santa Fè, por averle bautizado en el Colegio de S. Pablo de

la Compañia. Por la informacion que le diò el mismo Pablo, se determinò el Santo de ir en persona al Japon para descubrir à aquella gente ciega los primeros resplandores del Evangelio, y sujetarla al yugo del Señor. Mas en sabiendose esta determinacion, no se puede facilmente creer el sentimiento que hizo toda la Ciudad, y los combates que le dieron los de dentro, y los de fuera para apartarle de aquella navegacion, por ser larga de mas de mil y trecentas leguas, y peligrosa, por la alteracion, y braveza de los mares, y furia de los vientos, y multitud, y crueldad de los colliarios, proponiendole que no devia arriesgar su vida, de la qual dependia la vida de tantos, y el bien, y seguridad de aquella Christiandad. Ninguna cosa de las que se le dixerò, ni las lagrimas que muchos derramaron, pudieron hazer mella en aquel pecho invicible, que era como vna fuerte roca, que despide todas las ondas que la combaten del mar. Armado pues, de la confianza que tenia en Dios, y abrasado del zelo de su gloria, y de la salud de las almas, no hizo caso de las dificultades, peligros, y molestias de aquella navegacion; antes repartió luego los Padres, y Hermanos que avian venido de Portugal por los pueblos de Coulan, Santo Tomè, Malaca, Malucas, Bazain, Ormuz (que en la Pesqueria ya estava el Padre Antonio Criminal) dandoles la orden de lo que cada vno avia de hazer en su puesto, y encargandoles mucho el cuidado que avian de tener, primero de su salvacion, y perfeccion, y despues de la de sus proximos, y el amor, y blandura con que avian de ganar las voluntades de los infieles, para que se convirtiesen, y alentar à los nuevamente convertidos.

39 Dexò en Goa en su lugar, y como Vicario fuyo, al Padre Pablo Camerte, instruyendole de todo lo que avia de hazer, y en el Japon Paulo de Santa Fè, nuevamente convertido, y con el Padre Cosme de Torres, y el Hermano Iuan Fernandez, y algunos otros pocos compaños, salió de Goa, y se hizo à la vela el mes de Abril del año de mil quinientos y quarenta, y nueve, y aviendo navegado prosperamente quarenta dias, tomò puerto en Malaca el postre dia de Mayo. Allí mientras aguardava tiempo para navegar, no estubo ocioso (porque su espíritu no lo podia estar) antes hizo cosas grandes, provechosas, y milagrosas; por no tener comodidad de nave Portuguesa en que pasar al Japon, se embarcò en vn Junco de vn Capitán de China, que le prometió de llevarle al Japon, para donde partió de Malaca el día de S. Juan Bautista de aquel año, y favorecido del viento del Espíritu Santo, que le llevaba, tomò puerto en Japon en la Ciudad de Cangoxima, que era patria de Paulo de Santa Fè, el día de la gloriosa Assump-

cion de N. Señora. Echòse bien de ver el favor del Señor en aquella navegacion: por los muchos, varios, y graves impedimentos que el demonio puso para estorvarla; porque como el Capitán del Junco era de China, pretèdia ir mas à su patria que al Japon, no haciendo caso de lo que avia prometido; y como era Gentil, tenia vn Idolo, è demonio en la popa, à quien siempre consultava lo que avia de hazer, y el suceso que avia de tener aquella navegacion; el demonio, que la queria estorvar à S. Francisco, le dava las respuestas conforme à su intento; y aviendo caido, y ahogadose en la mar vna hija del Capitán, preguntando al demonio la causa de aquella desgracia, respondió, que no muriera la hija del Capitán, si huviera muerto vno de los compaños de San Francisco, de China, que se llamava Manuel, y poco antes avia caido de lo alto de la nave en la bomba, y aunque se quebrantò, no murió. Y con esto el Capitán, que sentia mucho la muerte de su hija, creyendo al demonio, tomò grande ojeriza contra el Santo, pareciendole que por su causa le avia venido tan grande desastre: mas S. Francisco con aquella grande, y segura confianza que tenia en Iesu-Christo, sabiendo que es Señor de los mares, y de los vientos, y de los mismos demonios, nunca los temió, ni en tan graves, y presentes peligros hizo caso dellos. Y así el Señor contra la voluntad del Capitán del navio, le guiò de manera, que llegó (como diximos) al Japon, y furgió en el Puerto de Cangoxima. Allí fuè muy bien recibido de los deudos, y amigos de Pablo, y del mismo Magistrado, maravillandose todos de ver Sacerdotes Christianos en su tierra, venidos de Europa, no por especieria, oro, è plata, piedras, y perlas preciosas, sino por llevarles la luz del Cielo, y sacarles de las tinieblas de sus errores.

40 Convirtieronse à nuestra Santa Fè la muger, y vna hija, y muchos deudos, y amigos de Pablo, y aviendo alcanzado del Rey de Saxumia licencia para que sus Vassallos libremente se pudiesen hazer Christianos, muchos, y entre ellos dos Bonzos (que son sus Sacerdotes) recibieron el agua del santo Bautismo, sin contradiccion del pueblo, ni repugnancia de los suyos. Creció desepues mas el numero de los que se convirtieron, por los milagros que Dios obrò en Cangoxima por S. Francisco, porque allí reduciò vna hija de vn Cavallero rico Gentil, y sanò à vn leproso, y la gente admirada de tan grandes maravillas comenzó à mirarle, y reverenciarle como à hombre venido del Cielo. Pero los Bonzos temiendo que con la predicacion del Evangelio su falsa religion caeria, y sus rentas, y limosnas se menoscabarian, persuadieron al Rey, que mandasse so graves penas, que en su tierra todos

guardasen su antigua religion, y no recibiesen la que San Francisco predicava. El aviendo gaitado, y esperado vn año, padeciendo gravissimas injurias, è incomodidades, dexando alli á Pablo con ochocientos nuevos Christianos, muy afligidos porque los dexava, se partiò con sus compañeros para Hirandõ, donde en pocos dias se hizieron Christianos cien personas, las quales encomendò al Padre Cosme de Torres, y el con Iuan Fernandez se fuè à la Ciudad de Amaguiche, que es grande, rica, y populosa. Aqui les predicava cada dia en las plazas, y aunque concurría mucha gente, y vnos le oían con gusto, y otros con disgusto, y muchos hazian burla del, teniendole por infenlato, y como à tal le tratavan, y los muchachos, y la gente del pueblo le perseguían, y molestaban de lo que avia predicado; mas alguna gente cuerda, y principal, admirada de la paciencia, y mansedumbre del Santo Padre, le oyò en sus casas, y el mismo Rey de Amaguiche le llamó, y quiso oír su doctrina, pero no la recibió. Mas aviendo entendido que la cabeça de todo el Japon era la Ciudad de Meaco, à cuyo Rey respetavan, y obedecian los otros Reyes, y señores, se resolvió de ir à Meaco para alcanzar del Rey vna provision para predicar por todo el Japon la Ley Evangelica. Està distante Meaco de Amaguiche, por camino derecho, como cinquenta leguas, pero ay tantos pantanos, y montes, y malos pasos en el camino, que es menester rodear, y alargarse mas; y por ser el coraçon del Invierno, y los frios muy recios, estava lleno de nieve, y de yelo, è inquieto con las guerras, y mal seguro de ladrones. El santo Varon no sabia el camino, y su mismo traje, y vestido de pobre le hazia despreciable en los ojos de aquella gente, que se precia mucho, y pone su honra en vestirse bien. Todas estas dificultades venció el fervoroso animo, y la caridad encendida deste santo varon. Concertòse con vn Japon, que iba à cavallo para Meaco, que le acompañaria, y serviria como lacayo por todo el camino, con que le llevassè consigo hasta ponerle en aquella Ciudad. El Japon iba en su cavallo, y muchas veces corriendo, por el peligro de los ladrones, y S. Francisco cargado de los ornamentos para dezir Missa, y de otro hato de su amo, iba tràs el à pie por la nieve, y muchas veces descalço, por los pantanos, y rios que avia de passar, y lallimandose los pies con las piedras, y espinas que topava; mas iba tan enagenado, y como fuera de si, y tan transportado en Dios que no parecia que sentia algun trabajo, ni las voces, y gritaria que algunas vezes le davan los Japones por el camino, por verle tan pobre, y extranjero, y tenerle por hombre loco, y sin juicio. Llegado à Meaco, nunca pudo aver

audiencia del Rey, porque las guardas no le dexaron entrar, haziendo burla de su persona. Quiso predicar en la Ciudad, mas estava tan alborotada, y con tanto temor de guerra, que le pareció al Santo que no sería oido, y encomendandose à nuestro Señor, se resolvió de volverse à Amaguiche, por ser Ciudad muy principal (como diximos) y tener esperança de mas copia de oïdya, y bolver con el mismo trabajo, è incomodidad que avia venido.

41 En Amaguiche se fuè al Rey, y luego le dieron entrada, y fuè recibido del con gran cortesía, y humildad, especialmente despues que le diò las cartas del Virrey, y Obispo de la India, y algunos presentes, que aunque no eran de mucho valor, mas por ser de cosas nuevas, y no vistas en aquella tierra, fueron muy estimadas del Rey, el qual por corresponder al Santo le ofreció buena cantidad de oro, y plata, mas el no la quiso recibir, diciendo, que no avia venido de tan lejas tierras por cosa alguna de la tierra, mas por solo llevar el alma de su Alteza, y las de sus Vassallos al Cielo, enseñandoles el camino para ir allí, que era el conocimiento, y obediencia de vn Dios solo, y verdadero Criador de todas las cosas, y de su vnigenito Hijo Jesu-Christo, y que para esto le suplicava que le diese licencia para predicar, y mandasse pregonar que todos sus Vassallos que quisiesen, podian libremente recibir la Religion Christiana, El Rey quedó tan pagado del Santo, y del menoscupio del oro, y plata que le avia ofrecido, y èl no avia querido recibir, que le concedió luego todo lo que avia pedido, y juntamente vn Monasterio de Bonzos, que estava vazío, para que pudiesse en él habitar.

42 Con esta buena gracia, y liberalidad del Rey, la gente de Amaguiche cobró estima de la persona del Santo Varon, y de la doctrina que enseñava. Venian muchos à oírle quando predicava (que era dos vezes al dia) y à preguntarle varias cosas acerca de lo que avia enseñado, y de los misterios de nuestra Santa Religion; y tambien venian al Monasterio donde morava, Bonzos, y Bonzas (que son sus Religiosos, y Religiosas) y muchos Cavalleros, y gente noble, proponiendole tantas dudas, que le tenían casi toda la noche sin dexarle reposar. Y aunque gaitò muchos dias en esto, y los Japones mostravan que les quadrava, y era conforme à razon lo que el Santo Padre les enseñava, ninguno se movia à ser Christiano (por ser cosa muy diferente parecernos bien lo bueno, y ponerlo por obra) hasta que vn dia predicando en la plaza el Hermano Iuan Fernandez, compañero de San Francisco, vn Japon que avia venido à oírle el Sermon, y era moço libre, y de

sembuelto, hizo burla del, y para mayor oprobrio le escupió en la cara. El Hermano sin turbarse limpiòdofela con el lienço profingió su Sermon con la misma serenidad, y semblante que antes. Viò esto otro de los oyentes, y pareciendole que aquella paciencia, y sufrimiento del Hermano era cosa mas Divina que humana, y que no podia dexar de ser verdadera la Ley que predicava, pues le enseñava, y dava virtud para ser tan manso, y llevar con tanta serenidad la injuria que se le avia hecho, vino luego à buscar à San Francisco, y le pidió que le hiziesse Christiano, y fuè el primero que esta vez recibió la Fè en Amaguiche, para que se vea quanta mas fuerza tienen los exemplos de paciencia, que las palabras. Tras este se siguieron otros muchos, y entre ellos vn moço muy docto exercitado en todas las sectas del Japon, que recibió el Bautismo, y se llamó Lorenzo, y se determinò de entrar en la Compañia, y consagrarse del todo à Dios, y fuè vno de los mayores ministros que su Divina Magellad tomó para convertir à los Japones, y amplificar su santa Religion en aquel Reyno. Fuè tanto el fruto que se hizo en Amaguiche, que en espacio de vn año se bautizaron tres mil personas, y entre ellas algunas doctas, y de grande ingenio, que dispu-tavan con los Bonzos, y los convencian de sus errores. Crecieron tanto en la virtud, y piedad aquellos Christianos, que en veinte y cinco años de torvellinos, y tempestades, que despues padecieron, saltandoles padres, y Maestros que los amparassen, y enseñassen, ellos mismos se fueron Maestros entre si, y conservaron la doctrina que de San Francisco avian recibido.

43 Era yà tan grande la fama que por todo el Japon se avia estendido de la santidad, y excelencia de su persona, que el Rey de Bungo, hombre prudentissimo, y muy poderoso, y estimado, le embió à rogar que le viesse, y el Santo fuè acompañado de muchos Portugueses que le quisieron honrar, así por mostrar lo que le estimavan, como por acreditar mas la doctrina que enseñava, y amplificar nuestra Santa Religion. Fuè recibido del Rey de Bungo cò extraordinario aparato, y benevolencia. Disputò delante del, y de toda su Corte muchas vezes con los Bonzos, que vna vez vinieron à la disputa en numero de tres mil, escogiendo à los mas sabios, y famulos entre ellos, para que hablassen. Todos quedaron convencidos, avergonçados, y corridos, sin que ninguno supiesse responder, ò replicar à lo que dezia San Francisco; y el mismo Rey, y toda la gente admirada de la verdad que enseñava, y de la eficacia, y modestia con que la enseñava, entendiendo que aquella no era doctrina humana, sino venida de

arriba. Mas estando San Francisco ocupado con el Rey de Bungo de Amaguiche, donde avia quedado el Padre Cosme de Torres para cultivar aquella viña, al mejor tiempo se armò vn nublado que la apedreò; porque el mismo Rey de Amaguiche fuè despojado del Reyno de vn vassallo suyo, y se matò con sus manos, temiendo caer en las de su enemigo, y la nueva Iglesia del Señor padeció mucho, aunque con su gracia pasó presto aquella tempestad, porque el Reyno de Amaguiche se diò à vn hermano del Rey de Bungo, que à su plicacion de San Francisco, y recomendacion del Rey su hermano amparò, y favoreció à los Christianos, como lo hizo el mismo Rey de Bungo en su Reyno, y en los otros que despues poseyò, dando casa propia, en que morassen, à los compañeros del Santo, y licencia para que sus vassallos pudiesen hazerse Christianos; y aunque el mismo Rey no se bautizó luego, sino despues de muchos años, pero quando recibió el agua del Bautismo, tomó el nombre de Francisco por amor, y memoria del Santo, que avia sido el primero que alumbrò su Reyno con la luz del Cielo. El qual se determinò de volver à la India, lo vno, para embiar de allí mas obreros al Japon, que llevassen adelante lo que èl avia comenzado, lo segundo, por aver entendido de los mismos Bonzos, que su religion avia tenido principio, y mandado como de su fuente de la China, y que hasta que los Chinos recibiesse la Fè de Christo, ellos no la recibirian; y así se determinò de ir èl por su persona à la China, para que rendida aquella fortaleza (y como Alcaçar) mas facilmente pudiesse sujetar à los Japones. Lo tercero, porque como èl era superior, y cabeça de todos los de la Compañia que estavan derramados por tantas, y tan diversas partes de la India, y S. Ignacio le avia encomendado el cuydado, y gobierno de ellos, queria verlos, y ayudarlos, para dar buena cuenta à Dios, y à su Ministro de lo que estava à su cargo. Con esta resolucion se despidió del Rey de Bungo, y de los otros amigos, y dexando al Padre Cosme de Torres el cuydado de las Iglesias que avia edificado, y de toda aquella nueva Christianidad, se embarcó el mes de Noviembre del año de mil quinientos y cinquenta y vno, llevando consigo dos Japones que èl avia bautizado, y se llamavan el vno Matheo, y el otro Bernardo, que fuè el primero que se convirtió en Cangaxima, de los quales Matheo murió en la India, y Bernardo vino à Roma, y fuè de la Compañia, y tornandò à la India, acabò fantamente su vida en el Colegio de Coimbra.

44 Embarcóse en la nao de Duarte de Gama que iba à Chíncheo, y tuvo vna bra-

va, y horrible tempestad en aquella navegacion; mas el Señor por las oraciones del Santo salvó la nave, que se tenía por perdida, y el batel della, que con dos Moros (otros dicen que avia quinze personas en él) arrebatado de la furia de los vientos avia desaparecido, bolvió (contra el parecer, y esperanza de todos los marineros) por sí mismo à la nave como San Francisco lo avia profetizado: el qual fué visto en el batel de los mismos Moros, que andavan en él, y guiava el barco, y le llevaba à la nave, en la qual realmente en su propia persona estava San Francisco, à cuyos pies se postraron los Moros, y se hizieron Christianos movidos de tan grande, y tan evidente milagro.

45 En Chincheo entró en la nave de Diego Pereyra, grande, y antiguo amigo fuyo, y con prosperos vientos llegó à Malaca, donde fué recibido con increíble alegría, y regozijo de toda la Ciudad, que vino en procesión à la Iglesia de la Compañia, para hazer gracias à nuestro Señor por averles dexado ver otra vez al Santo: el qual de allí passando por Cochin, y visitando à sus Hermanos, llegó à Goa, y antes de entrar en casa se fué al Hospital, para visitar, y consolar à los enfermos, y despues se vino al Colegio, y hallando que vno de sus hijos estava muy malo, y casi desahuciado, y para morir, poniendo sobre él sus manos, y diziendo vn Evangelio, le dió entera salud. Abraçó à todos sus hijos con amor de verdadero, y benignísimo padre, y ellos le abraçaron, y reverenciaron como à Padre Santo, y hombre venido del Cielo. Halló las cosas de la Christianidad en todas partes muy acreditadas, y que nuestra santa Religion florecia en la India; y aviendo dispuesto las cosas, y dado la orden que le pareció, y concertado con el Virrey, que embiasse à Diego Pereyra por Embaxador del Rey de Portugal, con vn rico presente al Rey de la China, y que él iria como compañero del Embaxador, para poder entrar con esta color, y tentar el vado, y ver la disposicion que avia en aquel Reyno tan rico, tan poblado, tan estimado, y tan ciego, y sepultado en las tinieblas de la ignorancia, è idolatria. Nombró por Superior de todos los de la Compañia de la India al Padre Gaspar Barceo, Flamenco, y antes de partir se echó à sus pies, diziendole, que él tambien estava à su obediencia, llorando todos los circunstantes su partida, con tan copiosas, y amargas lagrimas, como los que adivinavan que no le avian de ver mas.

46 Salíó de Goa mediado Abril del año de mil quinientos y cinquenta y dos, en la nao de Diego Pereyra, que avia hecho grandes gastos para aquella jornada, è iba

con gran voluntad à ella, por servir à Dios, y à su Rey, y acompañar à San Francisco. Llevava en su compañía al Padre Baltasar Gago, y al Hermano Pedro de Alacueva, para embiarlos desde Malaca al Japon à ayudar al Padre Cosme de Torres. Para el viage que hazia à China, solamente tomó por compañeros vn Hermano que se dezia Alexo de Herrero, y vn moço natural de la China, por nombre Antonio de Santa Fé, que se avia criado en el Colegio de San Pablo de Goa. Antes de llegar à Malaca tuvieron vna recia tempestad, en que se davan ya por muertos, aplacóla nuestro Señor por las oraciones del Santo Padre, y de allí adelante tuvieron mucha ferriedad, y bonança, hasta llegar à Malaca. Pero aqui tuvo San Francisco mas contrarios vientos, y mas brava tormenta que en la mar, porque el Governador de Malaca, por cierto disgusto antiguo que avia tenido con Diego Pereyra (que como diximos iba por Embaxador al Rey de la China) pesándole mucho de la honra, y del provecho del que tenia por enemigo, le estorvó aquella jornada con tanta fuerza, y violencia que todos los medios que tomó San Francisco de sumision, ruegos, promesas, amenazas, y excomuniones (que como Legado Apostolico fulminó contra él) no fueron parte para sossegar, y poner en razon el animo obstinado, y mas duro que el azero del Governador; y así quedó en Malaca Diego Pereyra, y se cortó el hilo, y traça de la embaxada que avian de hazer en la China. Mas San Francisco, aunque sintió mucho (como era razon) aquel impedimento de la predicacion Evangelica, y de la facilidad con que pensava entrar en la China, no desmayó, antes consolando à Diego Pereyra, y asegurándole que todo aquel daño que padecia resultaria en mayor acrecentamiento de su honra, y hacienda, y amenazando al Governador con la ira de Dios, y con el castigo que presto vendria sobre él, salió de Malaca, y en saliendo, sacudió el polvo de los zapatos, como Christo nuestro Señor mandó à los Discipulos que hiziesen, quando no fuesen bien recibidos en alguna Ciudad. Lo que el Santo anunció se cumplió al pie de la letra, porque Diego Pereyra despues fué muy honrado, y acrecentado del Rey de Portugal, y el Governador de Malaca, por justo juicio del Cielo, dentro de pocos meses fué preso en Goa, y desde allí llevado à Portugal, y confiscados todos sus bienes, murió en vna cárcel pobre, y miserablemente.

47 Llegó S. Francisco à la Isla de Sanchuan, que està como treinta leguas de la China, con gran deseo de hallar algun camino para entrar en aquel Reyno, que tie-

ne la puerta tan cerrada para todos los estrangeros, que ay pena de muerte à qualquiera estrangero que entrare en el Reyno sin licencia, y à qualquiera China que le metiere; y guardan esta ley con gran rigor, y no faltavan exemplos frescos que se contavan. Despues de aver tentado varias cosas sin fruto, finalmente se concertó con vn Mercader China, que secretamente le llevasse al Puerto de Canton, que es la primera Ciudad de la China; y que aviendo tenido escondido en su casa tres, ò quatro dias, vna noche le pudiesse à las puertas de la Ciudad, y le dexasse allí à sus aventuras; y San Francisco le ofreció de darle como ducientos ducados de pimienta, que para este efecto le avian dado los Portugueses. Toda esto tenia grandes dificultades, y peligros, mas el animo de San Francisco, como ardia en vivas llamas de amor del Señor, en ninguna cosa reparava, ni hazia caso de tormentos, y muerte, porque ninguna cosa mas deseava, que dar la vida, y mil vidas que tuviera en tan gloriosa empresa por su amor. Quedó San Francisco muy alegre con el concierto, viendo que se le descubria camino para lo que tanto deseava, y porque no le fuesse impedimento para su entrada, tornó à embiar el Hermano que avia traído de la India (porque andava muy falta de salud) con los navios de los Portugueses, que avian ya negociado, y se bolvian à Malaca, y el moço China, algunos creen que le embió adelante para hallarle mas desembaraçado, y solo, y poder entrar en la China con mayor secreto, y seguridad del Mercader. Pero el Señor se contentó deste deseo, y quiso mas remunerarle los trabajos inmensos que hasta allí avia padecido por su amor, que ponerle en ocasion de padecer otros mayores. Aceptó por entonces su voluntad, y dexó de abrir puerta à la China, que estava tan cerrada, para hazerlo despues de sus merecimientos, y oraciones, y el santo varon alcançasse muerto lo que no pudo siendo vivo; porque poco despues que murió se facilitó à los Portugueses en Meaco, y Caton el trato con los Chinas, y algunos Padres de la Compañia hijos de San Francisco, han entrado en aquel Reyao, y viven en él con seguridad, cada dia esperamos que crecerá mas aquella Christianidad con tan buen intercessor como San Francisco Xavier.

48 El Mercader China no cumplió su palabra, y Dios embió à su siervo vna calentura, y aunque mejoró, nunca pudo convaler bien della, antes recayó, y entendió que el Sr. le queria llevar para sí, y cumplirle otros deseos mas encendidos, que poco antes le avia dado, de dexar el cuerpo mortal en la tierra, è irle al Cielo à go-

zar de su bienaventurada vista, con las quales los otros deseos de trabajar, y padecer se ivan mitigando. Tuvo revelacion de su muerte, y estando en aquella Isla en vna choça, ò enramada, que le avia armado en lo alto de vn monte, desamparado de los hombres, salto de todas las cosas necesarias para su salud, pero muy acompañado del Señor, y de los Angeles, y lleno de dulçuras, y consolaciones del Cielo, por verse en tan extremada pobreza (cosa que él tanto avia deseado) repitiendo muchas vezes el dulcísimo nombre de IESVS, y de MARIA, y haziendo vnos tiernos y amorosos coloquios con el Señor, dió su bendita alma al que para tanta gloria fuya, y bien del Mundo la avia criado.

49 Esta es vna breve suma de las peregrinaciones de San Francisco, esta vna tela sencilla, texida de sus trabajos, de su vida, y muerte. Mas quien podrá explicar las labores que el sumo Artifice labró en esta tela? Las gracias, y dones que pintó en este lienço? Las heroicas, y Divinas virtudes con que adornó, y enriqueció el alma deste gran siervo fuyo? Que son tantas, y tan admirables, que lengua de Angel seria menester para poderlas referir. Qué humildad tan profunda! Qué obediencia tan perfecta! Qué menoscipio de todas las cosas de la tierra, y qué aprecio de las del Ciel! Qué oracion! Qué mortificacion! Qué paciencia, y alegría en las persecuciones! Qué fortaleza, confianza, y seguridad en los peligros! Qué fuego de amor Divino, y que sed de padecer, y morir por Christo, y por la salud de sus hermanos, sin verse jamás harto de trabajos, y angustias! Qué anchura, y capacidad de coraçon à quien todo el Mundo era corto, y angollo! Qué diré de los privilegios con que Dios le hizo mas que hombre, y superior de los demonios, y de las enfermedades, de los mares, vientos, y tempestades? Qué de aquella luz soberana, y celestial con que alumbrada su alma, veia las cosas ausentes, como si estuvieran ante sus ojos, y las que avian de venir, como las presentes, y leia los coraçones de los que tratavan con él? Qué de los muchos, y grandes milagros con que le glorificó Dios en el Cielo, y en la tierra? Desembolvamos este lienço, despleguemos estas labores, descubramos esta tabla, en que Dios facó vna imagen acabada de su gracia, y vn perfecto retrato de todas las virtudes, y comencemos por la humildad, que es el alma, madre, y fundamento de todas.

50 Era muy amigo (como avemos visto) de servir en los Hospitales à los enfermos, y siempre se inclinava, y acudia à los enfermos mas baxos, y viles. Viniendo de Roma para Portugal con el Embaxador